

El hombre de la bata roja
Julian Barnes



Traducción de Jaime Zulaika
Anagrama, 2021
303 páginas
21,90 euros
★★★★★

MONSIEUR BARNES NOS VISITA DE NUEVO

El famoso escritor británico vuelve a fundir en su último trabajo la **historia universal con la íntima** y lo público con lo privado

RODRIGO FRESÁN

«**N**adie en París dijo nunca a alguien, en 1895 o 1900, 'Vivimos en la Belle Époque, más vale aprovecharlo'... Estos nombres relucientes se acumulan siempre retrospectivamente», declara con gracia y verdad Julian Barnes (Leicester, Reino Unido, 1946) en las primeras páginas de la formidable 'mélange' de ensayo, biografía, crónica, crítica de arte, autobiografía, ficción y 'memoir' que es este sublime 'El hombre de la bata roja'. Y quien lo dice es uno de los dos posibles Julian Barnes. Porque por un lado está el obsesivo novelizador del, por lo general, decadente física e históricamente estado de las cosas domésticas e imperiales y sentimentales de su patria (aquí vienen 'Metrolandia', 'Hablando del asunto', 'El sentido de un final', 'La única historia' e 'Inglaterra, Inglaterra'). Y por otro está el -por trayectoria y afinidad, obsesionado y casi infiel con la orilla opuesta -el más francófilo escritor británico de su generación y de tantas otras (y allá van 'El loro de Flaubert', 'Al otro lado del canal' y 'Niveles de vida').

Formidable linaje

Ahora, en este volumen/álbum de fotos, Julian Barnes vuelve a fundir la historia universal con la íntima y lo público con lo privado. Y Barnes (pertenece también a ese formidable linaje de revisitadores donde la disciplina para contar el cuento ajeno no está separada de la muy personal libre asociación de ideas; pienso en otros grandes saltarines de la especie como Claudio Magris, Enrique Vila-Matas, Leila Guerriero, Bruce Chatwin, Juan Forn, Sergio Pitlor, W. G. Sebald, Martín Caparrós o Geoff Dyer) bascula aquí lo suyo sobre la figura de tres hombres que le funcionan como paradigmas opuestos pero complementarios a la hora de retratar una, sí, bella época.

Uno de ellos es el artísticamente mediocre Conde de Montesquieu-Fezensac (pero inspirador de dos inmensos personajes literarios como el Barón de Charlus de Marcel Proust y



el Jean des Esseintes de Joris-Karl Huysmans); otro es el príncipe Edmond de Polignac (cazador de fortuna norteamericana vía matrimonial con heredera lesbiana y gay apenas secreto); y, 'last but not least', el tercer hombre es el del título y portada y formidable retrato firmado por John Singer Sargent. El increíble pero cierto, y muy adelantado a sus tiempos de pionero doctor/ginecólogo de

sociedad y libre pensador y mujeriego, Samuel Jean «L'Amour médecin» Pozzi. Alguien con la refinada habilidad para conocer a 'tout le monde' y estar en todos los sitios en los que hay que estar y en el momento preciso sin que esto lo convirtiese en omnipotente oportunista sino, por lo contrario, en la más oportuna de las presencias. Así, Barnes comienza mirando fijo ese cuadro (recordar sus paseos

pictóricos ya exhibidos en 'Con los ojos bien abiertos') y trasciende su marco para así pintar un inmenso fresco donde abundan los paisajes diversos y figuras secundarias de primera como Stéphane Mallarmé, Henry James, Auguste Rodin, Sarah Bernhardt, Oscar Wilde, Alfred Dreyffus, Léon Daudet, George Sand, Ruyard Kipling, Guy de Maupassant, Claude Monet, Richard Wagner, Colette, Arthur Conan Doyle, Paul Verlaine, los ya mencionados Proust y Huysmans (y sigan pasando que aún hay mucho sitio) y el propio Julian Barnes.

Progresista

Avanzando y retrocediendo, entrando y saliendo impulsado por una cierta melancolía por tiempos acaso no mejores (porque, para Barnes, la Belle Époque también tuvo lo suyo en lo que hace a cultura de la celebridad, xenofobia y 'fake news') pero sí tanto más interesante en lo que hace a sus duelistas o en duelo famosos e infames. Y se pasea con clara vocación de distraerse de la consternación que siente hacia el «autoaisla-

LA TESIS DEL LIBRO NO ES OTRA QUE PROPONER A POZZI COMO TRIUNFANTE 'HOMO EUROPEO'

miento masoquista» de «las actuales actitudes inglesas (no británicas: inglesas) ante Europa». De ahí que la tesis del libro no sea otra que proponer a Pozzi (cuyos antepasados emigraron de Italia a Francia y sus parientes no dudaron en casarse con extranjeros de todo el continente) como triunfante Homo Europeo «racional, científico, progresista, internacional y constantemente inquisitivo; que recibía cada nuevo día con entusiasmo y curiosidad».

Modelo modélico, para Barnes, igualmente aplicable a los presentes y cada vez más abundantes movimientos 'cerracionistas' aquí, allá y en todas partes. Pozzi -concluye su retratador Barnes- «afortunadamente, no carecía de defectos. Pero yo, a pesar de todo, lo presentaría como a una especie de héroe». Y así nos lo ofrece (cabe pensar que el inquieto Pozzi apenas se detuvo a la hora de posar para Sargent o para exhalar su último aliento en un final sin sentido y tan absurdo como trágico con paciente impaciente) en este libro afortunado y heroico y cuyo único defecto acaso sea el de tener una última página y terminar. ■



RETRATO
El pionero Samuel Jean Pozzi, «L'amour médecin» (arriba), inspira este último trabajo de Julian Barnes (en la parte superior)